LA PIEL DEL COMBATIENTE: EL UNIFORME MILITAR, UN POCO DE SU HISTORIA Y EVOLUCIÓN EN LA INDEPENDENCIA DE NUEVA GRANADA

Andrés Salamanca Orcasitas
andres.salamanca@esmic.edu.co
Escuela Militar de Cadetes "José María Córdova"
Universidad La Gran Colombia
Bogotá, Colombia

Resumen

El uniforme militar es el vestido estandarizado usado por las fuerzas militares alrededor del mundo, estas prendas han tenido muchos cambios con el paso del tiempo, desde los coloridos y elaborados uniformes del siglo XIX, hasta los más utilitarios uniformes modernos.

Usados en primer lugar con intención de proteger al soldado de los elementos, también tenían la función de diferenciación de amigo - enemigo, además de ser un símbolo de estatus y diferenciación de clases; hoy en día son reemplazados por uniformes con patrones pixelados para mimetizarse con el ambiente, cómodos y prácticos. Los uniformes militares son un símbolo de profesionalismo, orgullo y esprit de corps para los integrantes de las diferentes fuerzas militares alrededor del mundo.

Palabras clave: Uniformes, simbolismo, independencia, esprit de corps.

Etimológicamente, la palabra uniforme deriva de las palabras "una" (uno) "forma" (forma) (Pfanner, 2004, p. 63) y por regulación o tradición ayuda a identificar a los hombres de una misma institución o fuerza armada de un estado.

Algunos uniformes de unidades particulares son diferentes por tradición, historia o reputación. Reflejan orden y disciplina, también las insignias y los rangos denotan la marcada organización jerárquica de los ejércitos.

En siglos pasados, además de reflejar respeto y poder, también se hacían para que el usuario se viera más grande de lo que en realidad era, las hombreras, los sombreros altos, hacían que a los ojos de los enemigos aparecieran como figuras imponentes, lo que causaba temor en el contrincante.

Los uniformes también ayudan a crear una identidad, es un elemento de cohesión en el nivel institucional de grupo, también hacen parte del esprit de corps, al igual que los himnos, las ceremonias, las tradiciones, etc. Esto refuerza la unión de grupo en el campo de batalla.

Actualmente, la función de los uniformes es que los soldados se confundan con el entorno, ya sean junglas o desiertos, para evitar ser detectados por el enemigo y mejorar su capacidad operacional, a su vez, el tamaño y los colores de las insignias y los rangos disminuyen al mínimo, para evitar que fuerzas enemigas reconozcan sus rangos o su lugar de origen y así convertirse en blancos, históricamente es muy común eliminar a los oficiales para afectar la moral y perturbar la línea de mando.

Pero en algunas ocasiones lo que se busca es que la población identifique a las fuerzas militares fácilmente, que sepan que están ahí, como el caso de los Cascos Azules de la ONU, que desde su surgimiento en 1948 hasta el día de hoy han participado en numerosas operaciones de mantenimiento de la paz y pacificación, la ONU no posee un ejército propio, pero actualmente 120 países aportan casi 100,000 tropas, que tributan desde sus diferencias culturales y militares sus experiencias para contribuir con la paz mundial. Los diferentes ejércitos conservan sus diversos uniformes y equipos, armonizados por el casco azul que los identifica como fuerzas de la ONU (https://peacekeeping.un.org/en/military), un ejemplo es el caso de los soldados sikhs y su tradicional turbante, llamado dastaar, parte integral de la fe sikh como símbolo de dignidad, dedicación e identidad espiritual (National Geographic,

https://www.nationalgeographic.org/media/dastaars/).

Los uniformes militares también se utilizan en caso de conflicto, para que exista una distinción entre civiles y militares, para que los primeros no se vean afectados en las modernas guerras urbanas, aunque en estos escenarios bélicos la diferencia entre estos difícilmente está claramente

definida. Los uniformes también obedecen a la demanda de la sociedad de identificar a los miembros de la institución militar como un colectivo que constitucionalmente está a su servicio.

Históricamente, podemos considerar los elementos de protección, como armaduras de cuero, escudos de madera o protecciones para la cabeza como formas de identificación, no como uniformes formales, pero con el paso del tiempo los ejércitos aumentaron al igual que su organización, como el ejército romano formado por un núcleo de soldados profesionales portando equipos estandarizados claramente identificables.

En la Edad Media se hizo extensivo el uso de símbolos heráldicos para la identificación en la batalla, como símbolo de pertenencia a una comunidad o familia, pero lo más importante, para evitar ser atacados por sus compatriotas o aliados.

En Japón, durante los siglos XI y XIII, los samuráis utilizaban el Yoroi, la armadura típica de la aristocracia japonesa, confeccionada con pequeñas láminas de metal lacadas unidas por cordones, estas armaduras eran ideales para los combates singulares a caballo, pero en el siglo XVI las armaduras se hicieron más ligeras, se introdujeron corazas o Dō, placas de metal pensadas para el combate con armas de fuego, introducidas en esa época (Historia National Geographic, 2005, 2008), estas armaduras permitían movimientos libres y rápidos. Recibían el mismo trato casi místico de las katanas y tenían un lugar reservado en las casas, diseñadas con los colores del clan o la familia podían adoptar los diseños más variados, por tal motivo en tiempos de guerra era muy difícil diferenciar a los soldados amigos de los contrarios. Para eso los samuráis y los soldados de cada ejército llevaban unos estandartes o banderas llamadas sashimono, existían cientos de tipos, generalmente hechas de seda con amarres de cuero que se llevaban en la espalda, donde estaban representados los símbolos o el blasón de los daimyō o señores feudales, y en algunos casos, el nombre propio de algún samurái.



Un grabado en madera de mediados del siglo XIX d.C. de Utagawa Kuniyoshi, del samurái Oni kojima Yatarô Kazutada (1522-1582 d.C.)

https://www.worldhistory.org/image/10982/samurai-onikojima-yataro-kazutada/

Durante los siglos XVI y XVII, el portar un uniforme empezó a ser un elemento importante de identificación y de honor, en los siglos XVIII y XIX, cada imperio adoptó un color específico para identificarse, la moda y el glamour se incorporaron a los estándares de cada unidad de los diferentes ejércitos (Pfanner, 2004, p. 93).

Durante el siglo XIX, la uniformidad era más un ideal que un hecho, la falta de regulaciones era común, en muchos casos los hombres implementaban variaciones al uniforme que consideraban apropiadas en términos de practicidad, también existía el hecho de estar a la moda, en otros casos, las limitaciones y falta de suministros hacía imposible la igualdad de vestimenta.

La moda pasó a ser un factor menos importante que la comodidad y la practicidad, de los vistosos uniformes coloridos pasaron a los uniformes de batalla, en el siglo XX prácticamente todos los ejércitos del mundo habían adoptado un uniforme de campaña. Hoy en día todos los ejércitos tienen estrictas regulaciones, además, penalizan el mal porte y muchos son de uso privativo de las fuerzas militares, todos los ejércitos del mundo poseen manuales o reglamentos que establecen las disposiciones para el correcto uso de uniformes, insignias y distinciones.

Uno de los principales propósitos de los uniformes de combate modernos es el ocultamiento. El camuflaje logra esto, rompiendo el contorno del soldado y ayudándolo a mezclarse con el entorno. El camuflaje fue adoptado de manera limitada en la Segunda Guerra Mundial, a menudo por las tropas de élite como las Waffen-SS del ejército alemán, las fuerzas aerotransportadas británicas y el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. Desde entonces, el camuflaje ha sido adoptado por las fuerzas armadas de la mayoría de las naciones. Los colores y los patrones disruptivos utilizados en el camuflaje son ampliamente diversos, reflejando la vasta gama de entornos en los que operan las fuerzas militares. Se han diseñado patrones específicos para diferentes tipos de entorno. Por ejemplo, el camuflaje de la jungla tiene tonos de verdes apagados, beige y marrón para proporcionar disimulo en

vegetación densa, mientras que el camuflaje urbano tiene diversos tonos de grises, en el desierto los colores kaki predominan.

Los uniformes no son simplemente una pieza de equipo más, son parte de la identidad de un ejército, inclusive de un país, una prenda con un gran simbolismo, que genera un poderoso sentido de pertenencia, honor y admiración.

Durante la Campaña Libertadora en Nueva Granada, en el período comprendido entre 1819 y 1824, lo único uniforme era la falta de uniformidad, la precaria situación económica del Ejército Libertador obligaba incluso a los miembros de la Legión Británica a vender sus vestidos para conseguir comida (Thibaud, p. 259) y no tardaban en estar en las mismas condiciones que los soldados nativos.

Las condiciones eran tan difíciles que Joaquín Ricaurte, general granadino, se quejaba con estos términos al Congreso de Nueva Granada:

> [N]os llenamos de dolor al ver a los soldados de Nueva Granada reducidos a la última miseria, sin vestidos, sin cama, con una canana pegada a las carnes y su fusil al hombro… pues la desnudez y el hambre y el abandono con que se han mirado en los hospitales han hecho más destrozo que las balas y las bayonetas de los enemigos… el soldado que su [?] nativo en medio de la abundancia contava [sic] en este totalmente escaso de comestible se halla [sic] reducido a cuatro pesos mensuales que se le retardan uno o dos meses, a una escasa ración de frixoles [sic] casabe, y algunas de carne, aun bestuario [sic] que aunque diariamente les promete no ha llegado de que se dé… este procedimiento no tiene disgustada no tan solo la tropa sino la oficialidad… (Ricaurte, 1814, folios 163-164).
>
> Carta de Ricaurte al secretario de la guerra del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión, Caracas, mayo de 1814, Archivo Restrepo, vol. 26, folios 163-164.

"En numerosas pinturas de época hechas por contemporáneos o pintores posteriores, los jinetes van desnudos en los caballos, sin arneses complejos, ni montura, armados con la famosa "púa", la larga pica característica de la caballería, el uso de esta lanza implicaba un profundo dominio del arte ecuestre, del dominio del caballo y del ataque en escuadrones, la fuerte cohesión de los jinetes, su fuerte identidad forjada por los años de trabajo y luego por la lucha contra un enemigo en común, donde la figura del caudillo carismático representa el punto de unión de estas mesnadas de jinetes" (Martínez, 2019 p. 45).



Edward Francis Finden, Travels through the interior provinces of Columbia, tomo 1. Lancers of the plains of Apuré, attacking Spanish troops, 1827.

https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCB~1~1~3267~5180004:Lancers-of-the-plains-of-Apur%C3%A9,-att

En los llanos, los jinetes patriotas, según la descripción de Gustavus Hippisley, uno de los legionarios extranjeros que participaron en la Campaña Libertadora apoyando al Ejército Patriota, vestían o iban apertrechados con:

> "Algunos tenían pistolas colgadas del arzón de la silla, … o metidas en un trozo de cuero de tigre o de res, o atadas con una correa a cada lado… tenían una mirada feroz y salvaje que su vestimenta aumentaba. Montaban bestias hambrientas, rocines resabiados, caballos o mulas; algunos sin calzones; sin ropa, no tenían de vestido sino una tira de lana o de algodón azul en torno a los riñones, y cuyo extremo, pasando entre las piernas, se ata en la cintura. Algunos tenían calzas, pero sin medias, botas o zapatos, y casi todos tenían una espuela de un solo lado, algunos calzaban una especie de sandalia de cuero, con el pelo hacia fuera.
>
> Cogían las riendas con la mano izquierda, y en la derecha una vara de ocho a diez pies de largo, con un fierro de lanza en la punta, casi plano, muy agudo y cortante por los dos lados, casi como las alabardas de los sargentos ingleses. Una manta de cerca de una vara cuadrada, con un hueco, o más bien una ranura en el centro, a través de la cual quien la porta pasa la cabeza, cae de sus hombros, cubriendo así el cuerpo, y dejando los brazos desnudos y en perfecta libertad para manejar el caballo, la mula o la lanza; a veces un viejo mosquete, cuyo cañón ha sido recortado doce pulgadas, le sirve de carabina, o también una espada pequeña le cuelga de un lado con una correa. Un sombrero de fieltro, una piel de tigre o un bonete en la cabeza, adornado con una pluma, o un trozo de tela blanca que se ata, completan el uniforme de las tropas de Sedeño; y están prestas a combatir. A pesar de esta pintura poco halagadora, no se puede negar que estas tropas sean de una valentía a toda prueba; les falta solo disciplina y mesura, y oficiales de experiencia y talento que los conduzcan" (Hippisley, 1819, p. 95-96).



José María Espinosa, soldado que figuró en Boyacá. Acuarela, ca. 1840 colección de la Casa Museo Quinta de Bolívar, Ministerio de Cultura.

En la figura de arriba, acuarela cuyo autor es José María Espinosa, podemos apreciar un claro ejemplo de los atuendos de los soldados neogranadinos, es claro que no llevaban uniformes sino sus ropas del día a día. Este soldado es un mulato ataviado con camisa y pantalón de género, ruana, sombrero de paja y alpargatas, vestimenta típica de la gente común del siglo XIX.

La tarea silenciosa, pero importantísima de Francisco de Paula Santander en Casanare, designado por Bolívar, significó un nuevo esfuerzo para proveer al ejército neogranadino, suplirlos de vestido, equipos para la caballería, fornituras, pólvora y municiones. El enorme esfuerzo se vio recompensado cuando, el 12 de junio de 1819, Santander presentó al Libertador la División de Vanguardia que se le había encomendado preparar, en notable estado de apertrechamiento, concentrada en la población llanera de Tame. La gigantesca tarea cumplida por Santander para equipar y abastecer a las fuerzas granadinas que participaron en las campañas libertadoras de Venezuela, Ecuador y Perú, que llevó a cabo el libertador para vestir y equipar el Ejército Unido que triunfó en Junín y Ayacucho, llegando hasta el corazón de Bolivia (Valencia, 1993).

Ni los mismos miembros del estado mayor del ejército libertador escaparon de estas difíciles condiciones, José María Espinosa, abanderado de Antonio Nariño, prócer de la independencia neogranadina, pintor y escritor, en sus extraordinarias Memorias describió la entrada de Bolívar a Santafé y el estado de su vestimenta:

> "… llegó el coronel Justo Briceño, de una traza lo más rara, con los calzones hechos pedazos y una chaqueta corta que parecía haber sido en otro tiempo colorada; bien que Bolívar no estaba más elegante: el uniforme de grana roto y lleno de manchas por todas partes, y la casaca pegada a las carnes, pues no traía camisa. Así hizo la campaña de los Llanos, y lo mismo venían todos los oficiales y tropa, porque los españoles no habían dejado en las

> poblaciones del norte telas ni ropa de ninguna clase. Se conocía que hacía por lo menos un año que no se cambiaba la ropa". (Espinosa, 1876, p. 68)

Los españoles se referían en estos términos a los soldados patriotas, como se lee en una carta que le escribiría José María Barreiro, comandante de la Tercera División Realista, al virrey Juan Sámano:

> "… Toda la tropa ha estado el día llena del mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el batir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del Rey, nuestro señor…"
>
> "… Los enemigos están enteramente en cueros, de modo que me asombro de cómo pueden resistir los rigores de la estación".
>
> De Barreiro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 12 de 1819.

Denotando claramente la desnudez y la falta de recursos con los que contaban las tropas patriotas, debido a la escasez de recursos se tenían que expedir órdenes para que los diferentes cuerpos se uniformasen por su cuenta:

> "… con el nombre de Guardia Nacional, compuesto de los comerciantes y empleados, de que es primer comandante el vicepresidente de la Nueva Granada. En él se hallan alistados, ciudadanos respetables por sus servicios, su mérito, o su destino; y no se ha desdeñado, el que antes era capitán o teniente coronel, hacer en este cuerpo el servicio de simple soldado; y el de uniformarse todos a su costa. Todo lo puede el ardor por la gloria de la patria: el deseo de la independencia, y el amor a una libertad, que en vano combate una nación de opresores".

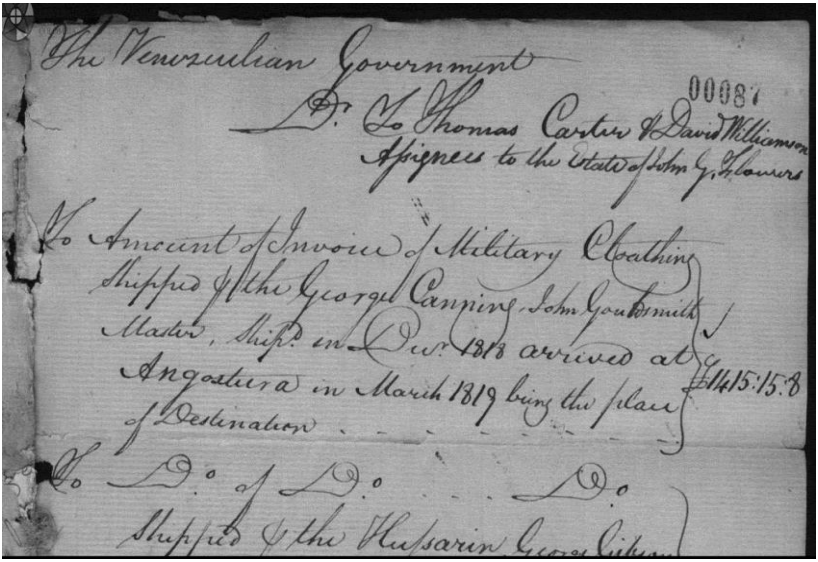
Santafé de Bogotá, 31 de diciembre de 1819. Alejandro Osorio (Gaceta de Santafé, 1820, p. 100-102).

Sábado 1 de enero de 1820

"En este día, el excelentísimo señor vicepresidente ha revistado varios cuerpos militares, criados y organizados en la capital. Brilló la instrucción de todos. Pero son dignos de especial mención el cuerpo de Milicias de Caballería, en cuya disciplina han trabajado el teniente coronel Luis Otero, el mayor y sus oficiales, que se presentó uniformado y montado a su propia costa, y el de Guardias Nacionales, presentado por su 2° comandante, el ciudadano Antonio Nariño, compuesto de los empleados en los ramos judicial y de hacienda, y de los individuos del comercio, igualmente vestidos y montados a su propia costa con la mayor uniformidad y decencia" … (Gaceta de Santafé, 1820, p. 90).

Uno de los primeros contratos para la compra de uniformes del Ejército Republicano se firmó el 27 de febrero de 1821, con un vestuario procedente de Londres y Alemania que no correspondió a las necesidades solicitadas, ya que las chaquetas eran excesivamente pesadas y las características del tallaje no se adecuaban a la contextura de los miembros de los ejércitos libertadores. Casa museo quinta de Bolívar.

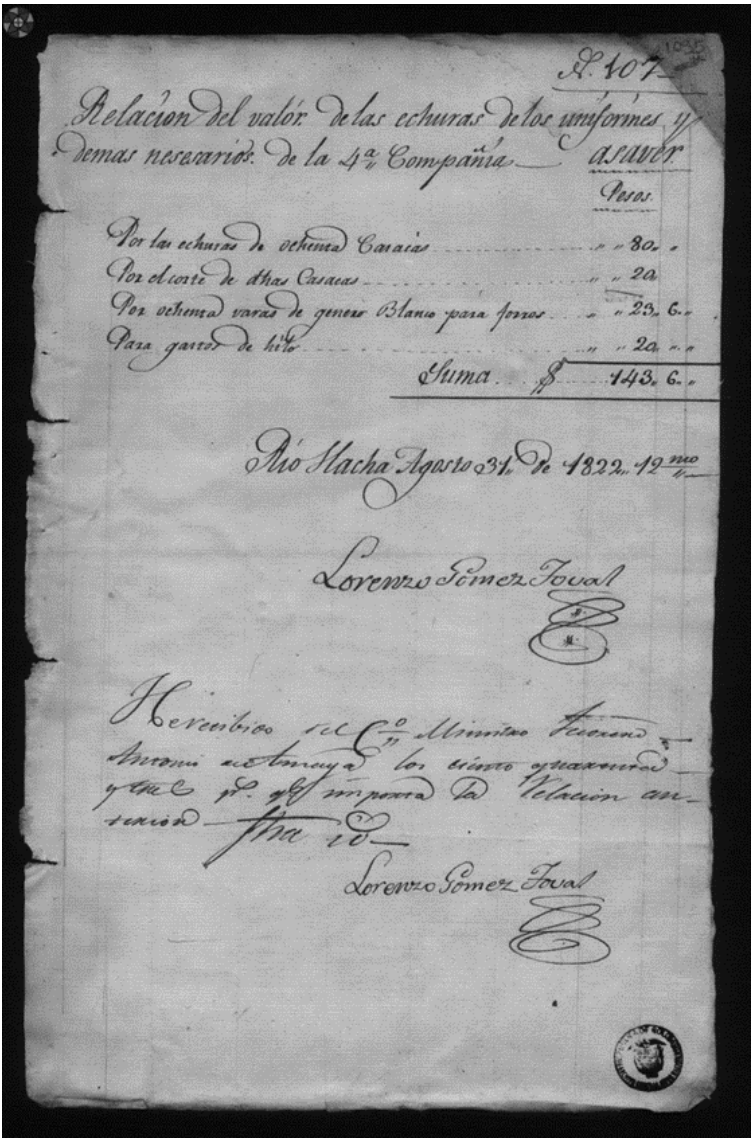
(http://www.quintadebolivar.gov.co/exposicion/Piezas%20en%20dilogo/Atuendos%20militares.pdf, s.f.)



Amount of _____ of military clothing shipped of the George Canning, John Goludsmith shipped in dec 1818 arrived at Angostura in march 1819 bring the place of destination... (AGN, 1819).

Un fragmento de un documento hallado en el Archivo General de la Nación en Colombia nos muestra la compra de ropa militar en Inglaterra a Thomas Carter y David Williamson, lo que demuestra el interés por empezar a uniformar a los soldados y darles un aire más marcial e intentar transformar al ciudadano soldado, a los miembros de las mesnadas o de las guerrillas llaneras en soldados Republicanos que ya no se encontraban bajo las órdenes de los caudillos sino bajo la república y bajo la subordinación de la sociedad civil y suscrita constitucionalmente así, las fuerzas militares son parte del estado y el estado ahora tiene la obligación de su institucionalización y su profesionalización, además de equiparlos y vestirlos.

El siguiente documento, también recuperado del AGN, nos señala cuánto costaba hacer un uniforme en 1822, en este caso para la 4ª compañía apostada en la Guajira.



N. 107

Relación del valór de las echuras de los uniformes y demas nesesarios de la 4ª Compañía — asaver

	Pesos
Por las echuras de ochenta Casacas	80
Por el corte de dhas Casacas	20
Por ochenta varas de genero Blanco para forros	23. 6.
Para gastos de hilo	20
Suma $	143. 6.

Río Hacha Agosto 31 de 1822. 12mo

Lorenzo Gomez Joval

He recibido del Cº Ministro Tesorero Antonio de Amaya los ciento quarenta y tres ps. q. importa la Relacion anterior — fha id —

Lorenzo Gomez Joval

(AGN, 1822) Documento que transcrito nos dice: Relación del valor de las echuras (sic) de los uniformes y demas nesesarios (sic) de la 4ª compañía a saver (sic)

	pesos
por las echuras de ochenta casacas	80
por el coste de otras casacas	20
por ochenta vacas de genero blanco para forros	23, 6
para gastos de hilo	20
suma	143, 6

Riohacha, agosto 31 de 1822

Lorenzo Gómez Tovar

Si entendemos que un general del ejército en 1847 ganaba 19,6 pesos, es claro que los gastos para uniformar a los soldados del ejército patriota eran supremamente altos, inclusive para sostener al ejército fue necesario tomar medidas tanto desesperadas como polémicas, uno de los primeros objetivos fue tomar las casas de la moneda, la disminución a la mitad de los sueldos de todos los integrantes del gobierno, incluidos militares, volver a implementar los impuestos españoles, entre otras medidas.

Conclusiones

Los uniformes militares son mucho más que una prenda utilitaria, más que simplemente un vestido para estandarizar a los integrantes de los ejércitos, es un elemento de pertenencia, un componente que refuerza los lazos de unión de una institución militar, y para consolidar el esprit de corps, entendido como el sentimiento de hermandad y fraternidad que se gesta en una unidad militar y la cohesiona para enfrentar adversidades durante su existencia operacional. Pero en el siglo XIX las difíciles condiciones económicas de una guerra independentista prolongada no permitieron una uniformidad general, solo muy probablemente algunas

unidades de élite, como la guardia personal de Bolívar, pero aun con la falta de uniformidad la cohesión de las tropas nunca se vio comprometida.

Los orígenes de los uniformes de los ejércitos patriotas fueron muy diversos, las ropas del día a día, uniformes capturados a los españoles, las vestimentas traídas por las tropas pertenecientes a las legiones extranjeras, hasta los uniformes comprados en Inglaterra.

A través de la historia los uniformes han progresado, desde los elegantes uniformes decimonónicos hasta los modernos, usados por los ejércitos hoy en día, tratados con químicos para repeler insectos causantes de enfermedades, tela Ripstop y tecnologías para disminuir la firma calorífica y para evitar la detección por estos sensores.

Así, es mucho más que una prenda, es la segunda piel de los hombres de armas alrededor del mundo.

Referencias

http://www.quintadebolivar.gov.co/exposicion/Piezas%20en%20dilogo/Atuendos%20militares.pdf

Gaceta de Santafé de Bogotá, N° 25. 1820 (16/1), p. 92-94; N° 26. 1820 (23/1), p. 96-98; N° 27. 1820 (30/1), p. 100-102.

Archivo General de la Nación de Colombia (1819). Sin título Signatura Historia: SAA-I.17,26, D.8

Historia National Geographic (2008). Número 57, Samuráis, los guerreros de Japón. Historia National Geographic (2012) número 91 Samuráis, los héroes de Japón.

Espinosa Prieto, J. M. (2010). Memorias de un abanderado, Recuerdos de la patria boba 1810-1819, Ediciones Desde Abajo.

Hippisley, G. (1819). Histoire de l'expedition aux rivières d'Orenoque et d'Apure dans l'Amérique méridionale, Chez G.C. Hubert, libraire.

Pfanner, T. "Military Uniforms and the Law of War." Revue Internationale De La Croix Rouge/International Review of the Red Cross 86 (853). Cambridge University Press.

Tucker, L. (1992). The visual dictionary of military uniform, Dorling Kindersley.

Turnbull, S. (2002). Samurai Heraldry, Osprey Publishing.

Valencia Tovar, Á. (1993). Historia de las Fuerzas Militares, Editorial Planeta.

Magíster Andrés Salamanca

Magíster en Historia y licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, se ha desempeñado como investigador de los posgrados en Historia de esa universidad, también ha ejercido el cargo de monitor educativo y gestor de colecciones del museo Antonio Nariño, adscrito al Ministerio de Cultura; ha participado en la elaboración del plan especial de manejo y protección del campo de la Batalla de Boyacá, ha sido conferencista, tallerista e historiador invitado en diferentes medios de comunicación, ejerció como investigador adscrito a la Sección de Estudios e Investigaciones del Centro de Estudios Históricos del Ejército Colombiano. Actualmente se desempeña como docente de la Maestría en Historia Militar de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova y como docente de la Universidad La Gran Colombia.